

Cómo identificar los adversarios híbridos emergentes

Christopher O. Bowers

Derechos reservados por el autor

Originalmente publicado en inglés en la revista *Parameters*, número de primavera de 2012

LAS AMENAZAS HÍBRIDAS representan un desafío de seguridad sumamente real para las Fuerzas Armadas de EUA en las décadas venideras. Estas amenazas combinan los puntos fuertes de una fuerza de combate irregular con diversas capacidades de una fuerza armada estatal avanzada y jugarán un rol cada vez más destacado en los asuntos de seguridad internacional. ¿Cuáles son los atributos de una verdadera amenaza híbrida, cómo funcionan y cómo pueden ser neutralizados aún antes de que se presenten? Mucho de la existente literatura que aborda el tema de las amenazas híbridas se centra en “qué” y “quiénes” son, tanto hoy en día como en el pasado. Lo que se necesita es un esfuerzo metodológico para identificar dónde y con cuáles capacidades surgirán estas organizaciones en las próximas décadas.

En el presente artículo, se describe una metodología para identificar más fácilmente un adversario híbrido emergente. La metodología examina la comprensión actual de las amenazas híbridas y sus capacidades y la identificación de las tres variables centrales necesarias de una amenaza híbrida organizada: madurez, capacidad y terreno complejo. El “lugar idóneo” donde traslapan estas variables es el punto de eficacia táctica, operacional

y estratégica máxima para la amenaza híbrida. Al superponer estas tres variables de una posible amenaza, podemos medir el potencial de dicha organización para desarrollarse en un verdadero adversario híbrido maduro. También observamos las circunstancias exactas que posibilitarían este desarrollo y podemos considerar cómo apoyar o impedir dicho desarrollo.

Cómo comprender las amenazas híbridas

No hay una definición unánime de las amenazas híbridas —en la prensa ni el léxico militar. Se las definen en el Boletín de Entrenamiento 7-100 del Ejército de EUA como “la combinación diversa y dinámica de fuerzas regulares, fuerzas irregulares y/o elementos criminales que se han unificado para lograr efectos mutuamente beneficiosos”.¹ Los autores Frank Hoffman, Nathan Freier, John McCuen y Helmut Habermayer propusieron definiciones similares para este tipo de organización. Sus definiciones de una amenaza híbrida incluyen la capacidad de participar eficazmente en múltiples formas de guerra al mismo tiempo.² William Nemeth también discute, convincentemente, los adversarios híbridos y la guerra híbrida, al demostrar cómo los grupos armados de las sociedades menos desarrollados tienden a incorporar las tecnologías y tácticas de sus adversarios más avanzados con nuevos métodos que son más eficaces de lo que originalmente fueron concebidos.³

El Mayor Christopher O. Bowers, Ejército de EUA, actualmente se desempeña en calidad de planificador estratégico en el Centro de Integración de Capacidades del Ejército, Fuerte Eustis, estado de Virginia. Ha servido en una variedad de cargos de comando y estado

mayor en la 3ª División de Infantería y la 101ª División Aerotransportada (Asalto Aéreo), incluyendo dos despliegues en Irak. Cuenta a su haber con una Maestría en Estudios de Seguridad de la Universidad de Georgetown.

El peligro de numerosos estudios relacionados con las amenazas híbridas y la guerra híbrida es que establecen una apertura demasiado general en la identificación de quién y qué es una amenaza híbrida. Es totalmente natural que toda fuerza armada emplee toda medida disponible a la misma. En muchos casos, la fuerza armada puede emplear diversas capacidades mientras logra un efecto poco tangible de cualquier número de las mismas. Por ejemplo, un grupo insurgente puede comenzar ataques cibernéticos, cometer actos de terrorismo o tomar parte en actividades criminales organizadas. Esto solo significa que son similares a casi todo otro grupo insurgente moderno. Todos los que toman parte en un conflicto armado intentarán realizar ataques cibernéticos, guerra irregular, guerra de información, uso innovador de tecnología comercialmente disponible y otros ataques espectaculares al máximo grado posible. Se necesita tener cuidado si solo se define a un

adversario híbrido como todos los que participan en múltiples formas de guerra, porque esta definición podría incluir a casi todo tipo de organización de pandillas criminales tal como la MS-13 e incluso el *Wehrmacht* alemán. Si todos son híbridos, nadie lo es.

Una verdadera combinación híbrida de capacidades militares avanzadas y la madurez organizacional normalmente no es común entre los grupos armados en todo el mundo, ni es fácilmente adquirida. Como consecuencia, es importante comprender si podemos predecir cómo y cuándo un grupo armado se convierta en un adversario híbrido completamente desarrollado.

Un adversario híbrido completamente desarrollado será capaz de hacer la transición entre la guerra irregular o de guerrillas y la guerra sumamente convencional en formaciones en el nivel de compañía o superior, a voluntad. Específicamente, David Johnson, un investigador



Masser

Instantes después de que la Fuerza Aérea israelí lanzó dos bombas guiadas por láser de 230 kg en el centro de Tiro, en el sur de Líbano. Milagrosamente, no hubo muertos, pero más de 12 personas fueron heridas, incluyendo, por lo menos, cuatro niños. El blanco era un apartamento de propiedad de uno de los principales líderes del Hezbollah y la mayoría de los antiguos residentes se habían mudado.

de la corporación RAND escribe lo siguiente: Un verdadero adversario híbrido podrá enfrentar fuerzas militares opositoras desde una distancia considerable y obligarlas a luchar a través de un área de enfrentamiento extendido hasta llegar al combate cercano.⁴ Además, emplearán distintas capacidades que incluyen medios cibernéticos, medios de comunicación social, comunicaciones protegidas, crimen organizado en redes transnacionales y tecnologías avanzadas tales como los vehículos aéreos no tripulados (UAV, por sus siglas en inglés). En el futuro, hasta pueden usar robots.

No solo contarán con estas capacidades, sino que también serán competentes en su uso. Este “nivel medio” de capacidades —menos que las de las fuerzas armadas de un estado moderno, más que las de una fuerza guerrillera o insurgente, con aspectos de ambas— hace complejas las organizaciones de amenaza híbrida para las fuerzas armadas avanzadas del Occidente.⁵ Las organizaciones híbridas mantienen un carácter celular y relativamente inconexo. Mantienen estrechos vínculos con la población que hace muy difícil derrotar a la insurgencia, el terrorismo y al crimen organizado. Sus capacidades de combate avanzadas las hacen más que iguales si se comparan con muchas fuerzas militares que no están equipadas o entrenadas para la guerra de fuegos y maniobra de armas combinadas conjuntas modernas.⁶

Estas organizaciones de amenaza híbrida no simplemente nacen, sino que se desarrollan y evolucionan de manera específica y previsible. La idea de una progresión evolutiva de desarrollo para los grupos armados no es nueva. Peter Underwood aborda el tema de esta evolución en su estudio titulado *Piratas, vikingos y caballeros teutónicos*. En el mismo se descubre que los grupos armados pueden avanzar a lo largo de un espectro desde pandillas mínimamente organizadas motivadas por la ganancia fácil en un extremo, hasta militantes sumamente organizados impulsados por la ideología fanática de otro.

En medio de estos dos extremos se encuentra un espectro de progresión en el cual un grupo armado gradualmente llegará a estar menos centrado en la búsqueda de ganancias a corto plazo. El grupo

armado llegará a estar más centrado en el logro del poder político y capacidad militar para promulgar mejor sus ideales. Underwood se refiere a esto como un proceso de “maduración”. También descubre que los grupos no pueden avanzar a lo largo de dicho espectro sin el apoyo de un poder político establecido —en los tiempos modernos, un patrocinador estatal.⁷

Capacidades

Con el fin de operar como una amenaza híbrida, una organización necesita tener, como mínimo, algunas de las capacidades de una fuerza armada convencional moderna. En relación con este estudio, se adscribe al grupo la posesión de una capacidad si cuenta con lo siguiente:

- Un tipo concreto de arma o tecnología en grandes números, V.gr., misiles antitanques guiados (ATGM, por sus siglas en inglés, o un sistema de defensa antiaérea portátil (MANPADS, por sus siglas en inglés).

- El entrenamiento para usarlos eficazmente.
- La capacidad de mantener la sostenibilidad.

Por ejemplo, grupos con una gran cantidad de ATGM deben también poder eficazmente preparar, apuntar y disparar las armas, así como comprender su uso táctico contra un blanco blindado específico —no una serie intuitiva de tareas, como declararían todo soldado de infantería.⁸ Aún si pueden hacer uso adecuado de sus ATGM en ataques individuales, ¿pueden usar esta arma conjuntamente con otras capacidades como parte de una operación de mayor envergadura?⁹ Y de ser así, ¿pueden adquirir más ATGM una vez que se agote el suministro disponible, o mantenerlos si actualmente no los necesitan? Si la respuesta a cualquier de estas y otras preguntas es “no”, entonces los ATGM del grupo son “un evento —no una capacidad”, para parafrasear el vidente estratégico David Johnson.¹⁰

¿Dónde puede adquirir una organización estas capacidades y el conocimiento para mantenerlas? En varios casos, las armas, entrenamiento y sostenimiento ya pueden estar presentes en forma de las fuerzas armadas de un estado en vías del fracaso. Después de la caída del estado, los integrantes

de dichas fuerzas armadas pueden quitarse sus uniformes y unirse a una organización de amenaza híbrida que se ha formado rápidamente. Mantienen la capacidad de continuar el uso de sus existentes capacidades militares pero ahora operan sin restricciones en cuanto a las exigencias de apoyar un sistema estatal decrepito. Esta dinámica fue observada en Chechenia en la década de los años 1990 y, hasta cierto punto, en la insurgencia nacionalista sunita en Irak de 2003 a 2007. Estas fuerzas militares se mueven hacia “abajo” en el espectro representado en la Figura 1, en el lugar híbrido idóneo, probablemente ganando la eficacia de combate en el proceso, hasta que por último se retira bajo el umbral mientras se agotan sus capacidades.

El colapso estatal también es el escenario mediante el cual una amenaza híbrida probablemente ganaría el acceso a armas de destrucción masiva (WMD, por sus siglas en inglés). Las WMD requerirían los mismos prerequisites que toda otra capacidad, pero, por su carácter, suelen requerir el entrenamiento y sostenimiento especializado y costoso fuera de lo común y, puede ser difícil que un adversario híbrido lo mantenga como una capacidad. Además, la posesión de WMD por un adversario híbrido provocaría una respuesta sumamente dura de los poderes mundiales. El que se podría disuadir o no a una organización de amenaza híbrida armada con WMD de la misma manera que se puede hacer con Estados, puede ser incierto. Los patrocinadores estatales pueden ser disuadidos de proporcionar estas capacidades a terceros híbridos y la historia reciente parece apoyar esta declaración. Sin embargo, es posible que los elementos híbridos que adquieren sus WMD a través del colapso estatal no respondan a estímulos similares que influyen a los Estados.

El colapso de un Estado no ocurre frecuentemente y, en consecuencia, en la mayoría de los casos, una organización necesitará adquirir armas, entrenamiento y apoyo avanzado de un patrocinador estatal. La dinámica del patrocinio estatal y la guerra por medio de terceros ha llenado un gran número de libros.¹¹ Basta decir

que, en este punto, que un patrocinador estatal proporcionará el apoyo hasta el grado que el mismo considere que su tercero representa una medida eficaz para lograr un fin estratégico. El evaluar su nivel de apoyo según cuán seguro esté y de conformidad con sus intereses generales, es una inversión para un grupo específico. Calculará en términos de alineación de dicho grupo o la sensibilidad de los deseos del patrocinador y la capacidad de este grupo de eficazmente lograr estos deseos.

El Hezbolá libanés tal vez es el ejemplo actual más válido de un tercero estatal cuyo patrocinador, Irán, ha proporcionado las capacidades necesarias para operar como un amenaza híbrida.¹² Por otra parte, los extremistas chiitas en Irak, frecuentemente asociados con el grupo *Jaysh al Mahdi*, proporcionan un ejemplo de grupos que solo reciben el apoyo marginal de sus patrocinadores estatales en Irán. Irán jamás proporcionó a estas organizaciones capacidades operacionales extensas más importantes que a los penetradores explosivamente formados (EFP, por sus siglas en inglés) y alguna pericia menor de entrenamiento y tecnología.¹³ La yuxtaposición en las capacidades entre estos terceros, patrocinados por el mismo Estado, es convincente. ¿Por qué proporcionó Irán capacidades más avanzadas a Hezbolá que a los insurgentes chiitas en Irak? Hay muchos motivos, pero tienen mucho que ver con las distintas dinámicas internas en estas organizaciones terceras y su capacidad de atraer y emplear las capacidades proporcionadas.

Ningún Estado quiere invertir recursos en una organización tercera que no podrá ni apoyará de manera predecible el logro de sus metas estratégicas. El nivel en el cual un Estado patrocinador es disuadido por actores externos para proporcionar un alto nivel de apoyo a un tercero también es un factor crítico. Si bien, nuevamente, las inclinaciones de dicho grupo tercero será un factor en los cálculos del patrocinador de los riesgos y beneficios. En esencia, para atraer un alto nivel de patrocinio estatal y sus capacidades, una organización debe poseer la madurez necesaria para hacer que el patrocinio sea una buena inversión.

La madurez

La madurez del grupo es importante si la organización intenta convertirse en un actor híbrido. La madurez incluye lo siguiente:

- El nivel de organización y cohesión.
- La profundidad del liderazgo.
- El grado de reacción al liderazgo interno y de los patrocinadores estatales extranjeros.
- El apoyo de la población.
- El grado en el que dicho grupo se centra en metas con una estrategia eficaz.

La madurez del grupo incrementa a lo largo de un espectro delineado en la Figura 1, desde un nivel de manifestantes en masa y pandillas criminales callejeras, hasta grupos criminales organizados y milicias más complejos y, luego,

a fuerzas guerrilleras o insurgentes que pueden operar como unidades eficaces en el nivel inferior de compañía.¹⁴ A medida que estas organizaciones se expanden más allá de este nivel de capacidades y organización, comienzan a entrar al ámbito del lugar idóneo donde presentan métodos más eficaces para lograr las metas estratégicas de un patrocinador.

Este nivel de madurez implica un grado de organización y liderazgo donde hay un menor número de puntos individuales de fracaso. Se puede matar y capturar a líderes clave e incluso a unidades enteras con una pérdida relativamente pequeña de capacidades generales. Un grupo armado maduro habrá logrado la unidad de esfuerzo, cohesión y sensibilidad de las metas y directivas de su liderazgo. Habrá

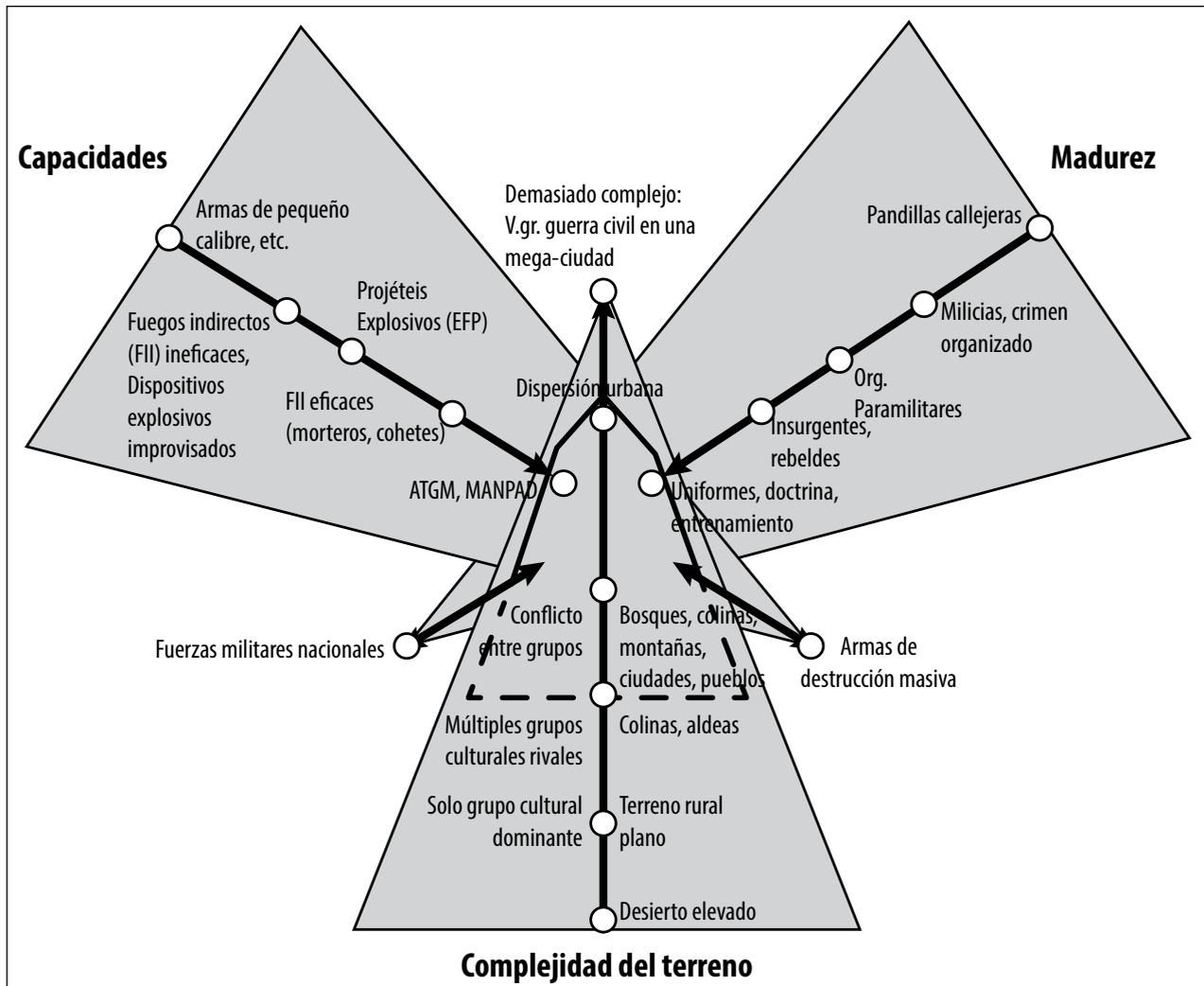


Figura 1: Intersección de amenazas híbridas

purgado, en gran parte, los elementos y facciones renegados de sus filas. Las metas estratégicas de la organización irán más allá de solo generar ingresos o cerrar viejas cuentas, aunque estas todavía sean actividades cruciales.

Si bien la motivación ideológica es importante en el desarrollo de la madurez organizacional, una adherencia excesiva a la ideología, en realidad, puede inhibir la madurez de una organización. Las ideologías extremas pueden impedir que la organización adquiera un nivel adecuado de pragmatismo, al mantener alejado el apoyo avanzado de probables patrocinadores estatales. Las organizaciones que “reciben órdenes de Dios” normalmente no cuentan con una suficiente sensibilidad con respecto a las metas estratégicas de un patrocinador estatal. Al Qaeda un ejemplo válido de esto, debido a su ideología ultra-extrema e incontrolabilidad inherente. Además, una perspectiva especialmente salvaje o nihilista puede tener obvios beneficios tácticos y psicológicos para cualquier grupo armado, sin embargo, esto también tenderá a alienar el apoyo popular (posiblemente llevando a una reacción violenta), al ocasionar una respuesta más fuerte de adversarios e incrementar el nivel de riesgo e incertidumbre para un posible patrocinador estatal. Abu Musab Zarqawi y al Qaeda en Irak son ejemplos perfectos, pero esto también constituye un factor que impide que grupos tales como los Zetas en México se conviertan en una amenaza verdaderamente híbrida.¹⁵

El término “madurez” no es sinónimo de “edad”. Sin embargo, hay una interesante posibilidad de que una organización de amenaza híbrida no pueda madurar completamente a menos que sobreviva el fin del conflicto que lo produjo, al gozar de una pausa antes de tomar parte en un conflicto subsiguiente. Este período entre conflictos dará a la organización un momento de calma crítico en que la misma puede profundizar su liderazgo, fortalecer su organización, eliminar los elementos renegados y entrenar a sus integrantes. Cabe destacar que dicha pausa pocas veces es pacífica y, probablemente, implicará la guerra irregular de bajo nivel, terrorismo o actividades similares.

De hecho, estas actividades son críticas en los procesos de fortalecimiento y entrenamiento, así como en el sostenimiento de la relevancia ideológica y política del grupo. Sin embargo, el período de pausa debe ser un alivio genuino de la constante atrición inherente en la guerra abierta, a un mayor grado de lo ofrecido con solo contar con un refugio.¹⁶

Con el tiempo, un grupo de amenaza híbrida puede madurar más allá del lugar idóneo y formarse en una fuerza armada nacional al final exitoso de un conflicto. En este caso, arriesgan llegar a ser solo otro ejército del tercer mundo, al perder su ventaja en el aburrimiento, burocracia y corrupción banal. Al contrario, un elemento híbrido exitoso puede disiparse en las rivalidades internas fracticias, en un sistema de señores de la guerra, rivalidades internas especialmente si se encontraba en un nivel inferior del espectro de madurez o ya estaba en una trayectoria descendiente, como frecuentemente es el caso en un grupo híbrido que rápidamente se formó en el período post-colapso. Se puede observar esta dinámica en las secuelas de la primera guerra en Chechenia y posiblemente ocurriría en el caso de actividad híbrida en una Corea del Norte post-colapso.¹⁷ La similitud es que si bien es difícil para una organización lograr el lugar idóneo de madurez híbrida, es aún más difícil permanecer allí por un período extendido. La tendencia normal será crecer más allá del lugar idóneo o descender por debajo del mismo.

Sin duda alguna, como todo grupo humano, las organizaciones de amenaza híbrida son producto de su ambiente. No se acumulan o ejecutan las capacidades, ni se logra la madurez, en un vacío. Las organizaciones de amenaza híbrida normalmente tienen nexos con el terreno donde viven y operan. La misma complejidad de dicho terreno puede ser un factor crítico para determinar si puede haber una verdadera amenaza híbrida.

Terreno complejo

La complejidad del terreno es el tercer factor que permite que una amenaza híbrida madure y pueda lograr el éxito contra una fuerza militar

moderna. Según se usa en este artículo, la palabra “terreno” incluye tanto el terreno humano como el terreno geográfico. Es casi intuitivo que el terreno complejo es crítico para hacer posible que un adversario híbrido eficazmente enfrente a un oponente militar moderno. Mientras menos complejo que sea el terreno humano y geográfico, una fuerza militar occidental moderna será más capaz de sacar provecho de su tamaño, material y tecnología para ganar una ventaja decisiva.¹⁸ Un ejemplo válido fue la Operación *Cast Lead* en Gaza de 2008. Las Fuerzas de Defensa israelí aprovecharon el terreno para aislar a las fuerzas de Hamas en las áreas urbanas, disminuyendo su eficacia operacional.¹⁹ Se puede observar otro ejemplo en los conflictos en Chechenia, donde las fuerzas híbridas chechenas cedieron a los rusos el control de la región de Chechenia al norte del río Terek, porque los chechenos “no podían luchar eficazmente contra ellos en las estepas”.²⁰

Además de apoyar las capacidades tácticas y organizacionales de una amenaza híbrida, el terreno complejo proporciona refugio al impedir la capacidad de una fuerza militar moderna de llevar a cabo la selección eficaz de blancos. También agrega más tensión en las capacidades organizacionales, logísticas de comunicaciones y transporte de una fuerza militar convencional moderna. Mientras más complejo sea el terreno, debe tomarse más en cuenta por todo integrante de una fuerza militar, desde un planificador de estado mayor hasta el soldado de infantería navegando en la selva, lentamente subiendo una montaña o moviéndose en medio de un barrio lleno de gente.

Otra área del terreno que, hoy en día, gana más importancia es el ciberespacio. Las capacidades cibernéticas de un grupo híbrido pueden aprovechar el terreno complejo del ciberespacio de la misma manera que lo hace en el terreno físico y humano. Las capacidades cibernéticas incluyen ataques contra redes, reclutamiento, operaciones de información y operaciones financieras.²¹ Las organizaciones de amenaza híbrida del futuro puede que se sientan más cómodas o no y capaces en las operaciones del dominio

cibernético rápidamente cambiante y amorfo que sus adversarios estatales, pero no hay duda que intentarán hacerlo.

En la Figura 1, se delinea la complejidad del terreno como un incremento a lo largo de un continuo del alto desierto (el campo ideal para una fuerza militar mecanizada) al terreno sumamente complejo que consta de áreas urbanas densas cerca del terreno accidentado, arbolado y lleno de colinas o selva. El terreno de una megalópolis urbano tales como Karachi, Lagos o México, D.F. serían más complejos y desafiarían las capacidades de toda fuerza militar.

En el espectro, también se mide la complejidad del terreno humano. La complejidad del terreno humano incrementa desde un solo grupo cultural en un área rural despoblada en un extremo del espectro hasta múltiples grupos étnicos o religiosos mutuamente hostiles en conflicto abierto entre sí. Una organización de amenaza híbrida casi sin lugar a dudas obtendrá su poder principalmente de un grupo racial, étnico, religioso, ideológico específico u otro grupo cohesivo similar. En primer lugar, debe haber algún tipo de tensión o disparidad preexistente, un agravio que quieren rectificar en la sociedad para que este grupo cultural cohesivo tenga motivo de tomar parte en el conflicto. Un nivel de tensión con otros grupos también contribuye al motivo del grupo híbrido de mantener su fundamento ideológico. Esto, a su vez, le proporcionará el apoyo popular, reclutamiento, propaganda y refugio.

La complejidad del terreno tanto geográfico como humano está estrechamente vinculada al carácter operacionalmente defensivo de la guerra híbrida. Los grupos híbridos tienen muchas de las mismas características de una fuerza de lucha irregular o hasta una insurgencia, haciéndolo casi imposible para ellos operar eficazmente sin los estrechos nexos con la población del lugar o conocimiento del terreno en el área. Deprimidos en estos elementos, pierden muchas de las ventajas tácticas de la defensa, sus armas y capacidades logísticas llegan a ser menos eficaces y pierden la capacidad de refugiarse de los ataques de sus adversarios. Necesitan ser el “equipo de casa” si

quieren ganar. Por este motivo, los adversarios híbridos pocas veces, si no jamás, presentan una amenaza de invasión en Estados extranjeros porque pierden las ventajas del terreno complejo si lo abandonan e intentan operar como una fuerza de combate fuera de su región de origen. Dicho esto, invariablemente emplearán actos de terrorismo, ataques con cohetes, ataques cibernéticos y otras acciones tácticas contra el territorio de su oponente, de ser capaces de hacerlo.

Como es el caso con la madurez, el extremo del espectro de terreno complejo puede ser perjudicial para una organización de amenaza híbrida. Una organización que está obligada a invertir un porcentaje tan alto de su poder para controlar una mega-ciudad, o decenas de valles tribales y que está forzada a constantemente luchar contra rivales fuertes, no podrá desarrollar la profundidad y el enfoque organizacional necesario para sobrevivir como un actor híbrido. Sencillamente, si se ponen en práctica estas condiciones, la organización

híbrida tendría un valor disminuido por el Estado patrocinador como un tercero estratégico y probablemente perdería el apoyo y, volvería a ser un actor irregular.

Nuevamente, la zona de mayor beneficio para la organización de amenaza híbrida se encuentra donde el terreno humano y geográfico son lo suficientemente complejos para proporcionar el apoyo popular y la ventaja defensiva, pero no tan complejo que el mismo grupo híbrido tiene que esforzarse por controlar el terreno.

El traslape de las tres variables

En la Figura 1, se delinea el traslape de estas tres variables —capacidades, madurez y complejidad del terreno— que se combinan para crear un adversario híbrido. Son especialmente fuertes en el lugar idóneo, delineado por la línea negra, en la intersección de las tres variables. Si una o más de estas variables de un grupo dado no llegan o van más allá del lugar idóneo, en consecuencia,



Masser

Un cohete *Katyusha* lanzado del Líbano acierta al hospital en Haifa, Israel. La imagen muestra el Centro Médico Rambam y el Hospital Rothschild.

este grupo no podrá presentar una capacidad de amenaza híbrida completamente desarrollada. El movimiento en el espectro ocurre en ambas direcciones. Nuevamente, es completamente posible que un grupo pueda “bajar” en el espectro de madurez desde una fuerza militar estatal hasta una amenaza híbrida, que podría temporalmente, como mínimo, aumentar su eficacia operacional y táctica.

La figura también es una plantilla útil para predecir cuáles organizaciones existentes o emergentes podrían desarrollarse en una amenaza híbrida en la siguiente década. Debido al requerimiento de madurez organizacional, es poco probable que un adversario híbrido simplemente se una de la nada en los siguientes años. En su lugar, todo adversario híbrido que se active en la siguiente década se desarrollará, casi sin lugar a dudas, de grupos armados ya existentes o desde adentro de la infraestructura militar y de seguridad de un conjunto muy específico de estados en vía del fracaso.

Se puede emplear la plantilla con una posible amenaza híbrida (V.gr. una Corea del Norte post-colapso) para medir su probabilidad de encontrarse en la intersección del lugar idóneo de las tres variables. Si un grupo específico se aproxima a la intersección, en consecuencia, puede concentrar los esfuerzos de inteligencia y planificación sobre este grupo o área específico.

Estas iniciativas van más allá de solo planificar cómo luchar o contrarrestar al grupo específico, si al final se desarrolla en una amenaza híbrida verdadera. Sería claramente más eficaz dedicar los recursos para impedir que un posible adversario híbrido alcance el lugar idóneo. En primer lugar, se necesita tomar medidas para degradar la maduración del grupo y desestabilizar su acumulación de capacidades. Si bien el terreno complejo sería una variable más difícil de afectar, en algunos casos, puede ser posible incrementar la complejidad del terreno humano a través del desarrollo de una fuerte organización rival o, de una manera u otra, cambiar el balance del poder en la sociedad. Tales acciones podrían exigir un nivel desproporcionado de los recursos y esfuerzos del grupo híbrido, extrayéndolo del lugar idóneo.

Por último, en muchos casos, un posible grupo híbrido puede ser asimilado como un tercero útil, de permitirlo las circunstancias estratégicas.

Es importante recordar que los adversarios híbridos no necesariamente son más peligrosos o poderosos que otros tipos de grupos armados. Su recurso más valioso es la capacidad de sorprender a un oponente no preparado, un oponente que especialmente está entrenado y equipado para un extremo del espectro de conflicto, o uno que no pueda superar un marco preconcebido “convencional o de contrainsurgencia”. Una fuerza militar que mantiene las capacidades tanto de fuegos de armas combinadas como de maniobra, así como la flexibilidad y un enfoque en la población de una campaña de contrainsurgencia, tendrá las herramientas requeridas para tener éxito contra un adversario híbrido.

Si hay una deficiencia en la metodología predictiva en el presente artículo, es debido a que una evaluación del estatus del grupo es bastante subjetiva, específicamente con respecto a la madurez. Esto podría remediarse en un grado significativo mediante una serie de otros estudios. El emplear este método en una posible amenaza híbrida y consolidar las evaluaciones de expertos en el tema sobre la colocación actual y potencial en las tres variables, mejoraría la previsibilidad. Por otro lado, se puede asignar las variables a casos históricos en una iniciativa para validar la metodología. De estudiarse un suficiente número de casos, el análisis de regresión podría ser usado para poner a prueba las tres variables independientes, al definir el lugar idóneo en cada una.

Junto con los ejemplos frecuentemente mencionados de las experiencias de la Fuerza de Defensa israelí en Líbano en 2006 y Gaza en 2008, la experiencia de EUA en Irak en 2003 es un estudio de casos útiles del combate entre una fuerza militar convencional del Occidente y un adversario que intenta luchar como una amenaza híbrida. Las fuerzas iraquíes de Saddam Hussein intentaron organizarse y luchar contra la invasión de la coalición liderada por EUA de una manera que muchos denominarían híbrida. Estas incluyeron formaciones convencionales,

tanques, artillería y misiles. También incluyeron los “Fedayín de Saddam” y combatientes irregulares extranjeros, ataques suicidas, el empleo de escudos humanos, campañas de información y mediáticas y acercamientos con personas célebres estadounidenses y la población árabe. Se pensó que Saddam poseía armas químicas y ya había demostrado una disposición de llevar a cabo la “guerra ambiental”, al destruir pozos de petróleo en la primera Guerra del Golfo en 1991.

La coalición dirigida por EUA aplastó esta amenaza híbrida, aparentemente robusta, en una de las campañas militares desequilibradas de la historia. Esto fue principalmente debido a dos factores. El primer factor es que la coalición, especialmente las fuerzas de EUA, abordaron y lucharon esta campaña a través de fuegos de armas combinadas conjuntas y maniobra. Esto les permitió soportar con relativa facilidad todo que los iraquíes lanzaron en su contra, ya sea tanques tipo T-72, bombarderos suicidas o tácticas de enjambre de infantería.²²

Segundo, si bien los iraquíes intentaron organizarse y luchar de manera híbrida, no pudieron lograr la sinergia y eficacia de otros grupos híbridos recientes, tales como los chechenos o Hezbolá. Se vieron obstaculizados por una estructura político-militar increíblemente inepta e ineficaz. Carecían de la tecnología y conocimientos para sacar el mayor provecho de la información y de los medios de comunicación emergentes en el campo de batalla (aunque esto ocurrió luego en la insurgencia). No contaban con la capacidad de realizar fuegos extensos a gran distancia, tales como los misiles antitanques avanzados. Mucho del combate inicial tuvo lugar en el sur, donde el terreno es plano, la población no sentía amor alguno por el régimen baasista y generalmente vivía en ciudades pequeñas, densas y fácilmente sobrepasadas, condiciones que favorecían a las fuerzas mecanizadas de la coalición. Estos y muchos otros factores impidieron que las fuerzas iraquíes formaran una amenaza híbrida que fuera mayor que la suma de sus partes. Sus deficiencias en capacidades, madurez y terreno contribuyó a su derrota en la campaña inicial y son un

recordatorio de cuán difícil es en realidad crear una fuerza de combate híbrida fuerte y capaz.

Sin duda alguna, después de la campaña, las fuerzas de la coalición rápidamente se encontraron en una situación cada vez más desesperada, una historia demasiado larga y compleja para contarse en el presente artículo. Si bien el enfoque decidido en el combate convencional de alta intensidad permitió que las fuerzas estadounidenses hábilmente derrotaran a las fuerzas híbridas iraquíes, sin lugar a dudas, este enfoque también jugó un rol en consiguiente debacle. Las obtusas relaciones con la población iraquí ayudaron a establecer las condiciones para años de una insurgencia sangrienta. Nuevamente, es crucial que una fuerza militar mantenga la flexibilidad de sus capacidades tanto de fuegos de armas combinadas conjuntas como de maniobra y preste la debida atención a la población del lugar. Es en medio de esta población que las guerras del futuro inevitablemente tendrán lugar.

Conclusión

Las organizaciones de amenaza híbrida jugarán un rol cada vez más destacado en los asuntos de seguridad nacional en los siguientes años. Mediante la ejecución de operaciones en terreno sumamente complejo y la combinación de muchos de los puntos fuertes de una fuerza de combate irregular con distintas capacidades de una fuerza militar estatal avanzada, estas organizaciones híbridas podrán enfrentar a las Fuerzas Armadas de EUA en el futuro cercano.

En este artículo se propone una metodología a través de la cual los probables adversarios híbridos del futuro pueden ser más fácilmente identificados por medio de tres variables centrales de una organización de amenaza híbrida. El analizar el lugar idóneo donde se traslapan las variables de madurez, capacidades y terreno complejo hace posible calcular el potencial que tiene una organización específica de convertirse en una verdadera amenaza híbrida.

Además, esto hará más factible observar las circunstancias exactas que posibilitarán este desarrollo y cómo ayudar o impedir el mismo,

según dicta la estrategia. Esta metodología establece un buen punto de partida para llevar a cabo más investigaciones que puedan proporcionar

una herramienta para el análisis exhaustivo de grupos específicos en apoyo de las iniciativas de inteligencia y planificación. **MR**

Referencias bibliográficas

1. Departamento del Ejército de EUA, *Hybrid Threat*, Boletín de Entrenamiento 7-100 (Washington DC: U.S. Department of the Army, 26 de noviembre de 2010), p. 1-1.
2. Hoffman, Frank G., *Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars* (Arlington, Virginia: Potomac Institute for Policy Studies, diciembre de 2007); Freier, Nathan P., *Strategic Competition and Resistance in the 21st Century: Irregular, Catastrophic, Traditional, and Hybrid Challenges in Context* (Carlisle, Pensilvania: United States Army War College, Strategic Studies Institute, mayo de 2007); McCuen, John J., "Hybrid Wars," *Military Review* 88, nro. 2 (marzo-abril de 2008): págs. 107-113; Habermayer, Helmut, "Hybrid Threats and a Possible Counter-Strategy," en *Hybrid and Cyber War as Consequences of the Asymmetry: A Comprehensive Approach Answering Hybrid Actors and Activities in Cyberspace*, editores Josef Schrofl, Bahram M. Rajaei, and Dieter Muhr (Frankfurt am Main, Germany: Peter Lang), págs. 249-272.
3. En enfoque del Teniente Coronel William J. Nemeth's es en Chechenia en su estudio *Future War and Chechnya: A Case for Hybrid Warfare* (Monterrey California: Naval Postgraduate School, June 2002). Sin embargo, también incluye ejemplos de este paradigma que incluyen el uso de caballos y armas repetidoras por las tribus nativas de EUA así como la incorporación de aparatos de comunicaciones móviles, medios de comunicación de masas y medios de comunicación social por los militantes islámicos.
4. Esto es consistentemente delineado en las obras sobre las amenazas híbridas de David E. Johnson, tales como *Hard Fighting: Israel in Lebanon and Gaza* (Santa Monica, California: RAND Corporation, 2012); Johnson, David E., "Minding the Middle: Insights from Hezbollah and Hamas for Future Warfare," *Strategic Insights* 10 (octubre de 2011), http://www.nps.edu/Academics/Centers/CCC/Research-Publications/StrategicInsights/2011/Oct/SI-v10-FoW_pg124-137_Johnson.pdf; Johnson, David E., *Military Capabilities for Hybrid War: Insights from the Israel Defense Forces in Lebanon and Gaza* (Santa Monica, California: RAND Corporation, 2010); Johnson, David E., *Heavy Armor in the Future Security Environment* (Santa Monica, California: RAND Corporation, 2011).
5. Véase la figura en Johnson, *Hard Fighting*, p. 171.
6. Johnson, *Hard Fighting*, págs. 146-170.
7. Underwood, Peter T., "Pirates, Vikings, and Teutonic Knights," en *Pirates, Terrorists, and Warlords: The History, Influence, and Future of Armed Groups Around the World*, editor Jeffrey H. Norwitz (Nueva York: Skyhorse, 2009), págs. 17-25.
8. Las dificultades y redundancias necesarias para el uso eficaz de aún los más avanzados ATGM portátiles también son destacadas en Dunnigan, James, "Hapless Hezbollah ATGMs Revealed," *StrategyPage.com*, 7 de septiembre de 2008, <http://www.strategypage.com/dls/articles/20089721428.asp> (accedido el 28 de noviembre de 2011).
9. Eshel, David, "Hezbollah Anti-Amour Tactics and Weapons: Assessment of the Second Lebanon War," *Defense-Update.com*, 2007, http://defense-update.com/analysis/lebanon_war_4.htm (accedido el 5 de diciembre de 2011).
10. Johnson, *Hard Fighting*, p. 156.
11. Byman, Daniel, *Deadly Connections: States that Sponsor Terrorism* (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2005); Felter, Joseph y Fishman, Brian, *Iranian Strategy in Iraq: Politics and "Other Means,"* (West Point, Nueva York: CTC 2008); Rubin, Barry M., *The Politics of Terrorism: Terror as a State and Revolutionary Strategy* (Washington, DC: Johns Hopkins School of Advanced International Studies, 1989).
12. Blanford, Nicholas, *Warriors of God: Inside Hezbollah's Thirty-Year Struggle Against Israel* (Nueva York: Random House, 2011).
13. Felter y Fishman, *Iranian Strategy in Iraq*, págs. 38-39.
14. Una compañía normalmente constará de aproximadamente 100 combatientes, más un elemento de cuartel general. Una compañía también tendrá sus propias armas pesadas orgánicas (ametralladoras, armas antitanques/ATGM, morteros, etcétera). Esta organización y sus armas serán subdivididas en varios pelotones de 20 a 30 hombres o unidades similares, que luchan en coordinación el uno con el otro como parte de la compañía. Esta acción coordinada es el componente crítico que separa una "compañía" de solo ser un grupo de aproximadamente 100 combatientes.
15. Bunker, Robert J., "Criminal (Cartel & Gang) Insurgencies in Mexico and the Americas: What you need to know, not what you want to hear," Testimonio ante el Subcomité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes en la audiencia sobre 'Has Merida Evolved? Part One: The Evolution of Drug Cartels and the Threat to Mexico's Governance,'" 13 de septiembre de 2011, págs. 6-9, se discute la evolución de pandillas y carteles en las nuevas insurgencias de guerra y políticas.
16. Algunos ejemplos de estos períodos de pausa pueden ser observados en los casos de Vietnam a fines de los años 1950 y a principios de la década de los años 1960, y Líbano desde 2002 hasta 2006.
17. Nemeth, *Future War and Chechnya*, p. 53.
18. Luttwak, Edward, "In Praise of Aerial Bombing: Why terror from the skies still works," *ForeignPolicy.com*, (marzo/abril de 2010), http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/02/22/in_praise_of_aerial_bombing (accedido el 28 de noviembre de 2011).
19. Johnson, David E., "Military Capabilities for Hybrid War"
20. Nemeth, *Future War and Chechnya*, p. 53.
21. Se abordó extensamente con este tema en Schultz, Richard, "Virtual Sanctuary Enables Global Insurgency," *Pirates, Terrorists, and Warlords: The History, Influence, and Future of Armed Groups Around the World*, editor Jeffrey H. Norwitz (Nueva York: Skyhorse, 2009).
22. El autor fue asignado al 3º Batallón, 15º Regimiento de Infantería de la 3ª División de Infantería del Ejército de EUA desde mayo de 2003. Esta unidad era parte de la vanguardia del avance hacia el norte a Bagdad y es el tema de Zucchini, David, *Thunder Run: The Armored Strike to Capture Baghdad* (Nueva York: Grove Press, 2004); véase también US Army Infantry School, *Infantry in Battle* (Fte. Benning, Georgia: United States Army, agosto de 2005), pág. 1-9.